

Comité Directivo

Director Fundador: Rafael Rivera Orrión
Director General: Dalia Govea de Carpio
Director Gerente: Digna D'Jervis de Rivero
Director Editor: Griselda Navas
Director Docente: Rosario M. de Rivera
Director Artístico: Pedro Manilla

Comité Asesor

Virgilio Batencourt
Vilva Bacci
Gustavo Luis Carrero
José Antonio Escalona Escalona
Josefina Falcón de Ovalles
Norma González Wiora
Ara Jans de Castillo
Guillermo Morón
Manuel Antonio Ortiz
Jesús Rosas Méndez
Irma Soano

Comité de Aplicación Pedagógica

José Chacón (Ministerio de Educación)
María De Luz González (Ministerio de Educación)
Norma González Wiora (Instituto Pedagógico de Caracas)
Ange Rojas Tineo (Instituto Pedagógico de Barquisimeto)
Teresa Quintero de Sordani (Instituto Pedagógico "Rafael Alberto Escobar Lara", Maracay)
Jeannette Pérez de Guerra (Instituto Pedagógico de Maracay)
Cecilia Vásquez (Instituto Pedagógico "J.M. Siso Montez", Caracas)

Colaboraciones Especiales

Luis Bellón Piñero Figueroa
Tairón Ponce Acosta
Pilar Alejandra de Carraz
Antonio Luis Cardenas

Colaboraron en este número

Isabel de los Ríos (Tokoro)
Carmen Domínguez (Academia Kim's Taekwondo de Venezuela, T.R.)
Mario Eugenio González O. (Colegio El Carmelo)
Antonio López (Colegio Presidente Kennedy)
Rafael Millar (I.P.C.)
Luz Celina Neves (Grupo "Encuentros y Encantos")
Manuel Antonio Ortiz (I.P.C.)
Archivo Fotográfica Diario "El Nacional"

Órgano divulgativo del Ministerio de Educación y de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, financiado por la Fundación Programa de Formación Docente.



Coordinación Gráfica: Gráfica Editora, C.A.
Diseño Gráfico: Pedro Manilla
Ilustraciones: Tatty García B., Claudia Leo, Teresa Caldera, Pedro Quintero
Fotografía: Isidro Luque
Fotocomposición: Sorbia
Selecciones de color: Demar
Impresión: Litben

Administrador y distribución: Carol Martínez
Telf. 83.75 11 ext. 216/619222 clave 6501

Depósito legal: pp76-1687
N.º 4, Etapa 1989 (Enero-Marzo)

ONZA TIGRE Y LEON

Comienza un nuevo año. ¿Cuáles son los nuevos proyectos que vamos a compartir? ¿Cuáles son nuestros sueños? El entusiasmo nos colma. El entusiasmo se parece a un gran algodón de azúcar de esos que nos provocan en los parques. La aventura de leer se parece también al lanzamiento que hacemos desde una montaña rusa. Nos asusta, nos alegra, nos hace desear que no terminara nunca. A veces, es más bien como un carrito chocón que no manejamos perfectamente. Damos tropiezos y volvemos a dar otra vuelta en el deseo de manejarlo con absoluta destreza. La aventura de leer requiere de la re-lectura. Otra vuelta al texto y a la imagen. Otra vuelta por puro placer de hacerlo cada vez mejor, cada vez con mayor emoción. Y es posible que nuestros hermanos, amigos, y también nuestros padres, se decidan a conducir un carrito cercano al nuestro para jugar a dejarse o no dejarse chocar, y reír juntos...

Leer es también como proyectar una película. Como los sueños. O como llegar a un país desconocido, recorrerlo, y tomar fotografías. Mirar comiquitas por televisión es mucho más sencillo que leer, porque cuando lees, las imágenes las vas creando tú, muchas veces con los ojos cerrados. Sí, es como cuando escuchas música.

Leer es la gran aventura que nos une. Contar esta aventura es nuestro diálogo de amigos. Escríbenos.

Onza, Tigre y León te entrega estos globos de Elio, estos globos flotantes y de múltiples colores que son los textos. Deja que ellos vuelen desde tus manos y suéltalos. ¡Qué en este año tu lectura se desparrame, como la luz, sobre el mundo!

Graciela Navas

ONZA, TIGRE Y LEÓN



15 de Enero:

Día del Maestro Venezolano



Todos los años, el 15 de enero se celebra en nuestro país el **Día del Maestro**. Seguramente en tu escuela, desde unos días antes se preparan actividades para celebrar ese día. Habrás notado que se hacen carteleras, tarjetas, actos culturales. Y el día anterior, generalmente, cada grado da un obsequio a su maestro o a su maestra, porque el propio 15 no hay clases. Se les da a todos los educadores como descanso porque ése es su día. Fíjate que los maestros tienen su día, como los médicos, los abogados, los periodistas y muchos otros profesionales más.

El 15 de enero el país rinde homenaje a los maestros. Si lees con atención el periódico de ese día, verás que abundan los mensajes que dicen cosas muy hermosas de la labor de los maestros. Se dice, por ejemplo, que los maestros "contribuyen con su esfuerzo a formar el recurso humano que representa el futuro del país", que "por su ardua labor se hacen acreedores del reconocimiento público", que

"están inmersos en la más noble de las misiones, como es la de la formación intelectual, moral y profesional de la juventud", que "son los representantes permanentes de la cultura y de la moral ciudadana", que "con verdadero fervor transmiten su saber, su palabra formadora y su conducta ejemplar en su diaria y noble labor de creadores de conciencia". ¿Verdad que estas frases son muy hermosas? Dile a tu maestro o a tu maestra que las comente contigo. El 15 de enero el Ministerio de Educación, las Gobernaciones de los Estados, los Concejos Municipales y otros organismos condecoran a muchos educadores. Se les colocan medallas y se les dan placas y diplomas. Los que tienen esta suerte se sienten muy orgullosos cuando les están dando cualquiera de estos estímulos. Pero siempre se ha dicho que el más hermoso reconocimiento para un maestro es el de sus alumnos. El cariño que va junto con una flor o junto con un pequeño regalo entre-



gados por manos como las tuyas, vale mucho para un maestro.

¿Sabes por qué el 15 de enero es en Venezuela el Día del Maestro? Te contaré brevemente. Hace algunos años, en 1932, cuando en nuestro país era Presidente el General Juan Vicente Gómez, un dictador que con mano muy dura gobernó durante 27 años y del cual pueden hablarte tu maestro o tu maestra, varios educadores muy valientes crearon un grupo para luchar por la escuela y el maestro, por el niño y por la patria. Fueron muy valientes porque en un régimen dictatorial no se aceptan grupos que puedan constituirse en cuerpos de lucha para defender derechos y para oponerse a arbitrariedades e injusticias. Se reunieron y formaron la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria. Querían luchar contra el atraso y contribuir a la reconstrucción de la República. Querían llevar a cabo un plan de reformas desde el Kindergarten hasta la Universidad que

diera cabida a las modernas ciencias pedagógicas. Este grupo de luchadores se reunió por primera vez el 15 de enero de 1932. Después de la muerte del General Juan Vicente Gómez, en 1936, el Presidente de esta Sociedad, el Maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa, dijo estas hermosas palabras: *"La vida democrática plena nos dará una escuela digna, y el magistrado, en función de sus deberes, nos entregará la Patria futura noble, fuerte y grande. Una nación vale lo que valen sus maestros, de allí la obligación de todo Gobierno de realzar la condición de los maestros y de revalorizar sus esfuerzos."*

Hoy, cuando vivimos en una estable democracia, con numerosas agrupaciones de maestros que hacen escuchar su voz cuando lo estiman conveniente, merecen que recordemos y honremos a aquel grupo de maestros que sin miedo se reunieron para luchar por la escuela y el maestro, por el niño y por la patria.

Digna D'Jesús de Rivas

LLUVIA Y ARCO IRIS

Relato Guajiro

Si no hubiese Arco Iris llovería sin cesar.
Pero Arco Iris se levantó para espantar a Lluvia.
Arco Iris sale al mismo tiempo que él:
-¡Atrás, Lluvia!, le grita.

Dicen que el Arco Iris es una serpiente,
la lengua de una serpiente,
que vive bajo la tierra, como una raíz.
Lo que le sale de la boca,
parecido al humo, es triple:
verde y azul, rojo y amarillo.
Pero la serpiente misma es única,
y tiene el color de lo que emana.

Cuando Lluvia monta en cólera,
dispara a la serpiente y le pega:
-¡Wounounounoun...!, grita ella en cólera.

Las serpientes son las enemigas de Lluvia:
las fulmina cuando las ve.
Así hizo con todas las más grandes:
es causa suya si han muerto.

Manuua Uliyuu



Yo... La Trompa

En cualquier lugar del mundo estoy al alcance de la mano, en el tronco del bambú, en la caña y en el cuerpo duro y elástico de los metales; por eso me escogen los hombres del campo, los pastores y los herreros. Todos ellos me fabrican de tamaño pequeño para introducirme en sus bocas y hacerme sonar. De allí que soy un instrumento musical con muchas nacionalidades. Pertenezco a varios países de África, Asia, Europa, América, y en cada uno de ellos he recibido un nombre. Fíjate que me han bautizado con palabras tan bonitas y sonoras como: BAMBARD, BAMBORO, GUMBARDA, KAROMBI, MACHINGA, MACLINGA, MURJANGA, ORIBAO, POPO, ZAGAZAGA, TROMPE, ULIBAO, LITETE, ZAGADA, y muchas otras. Los organólogos, que son los especialistas en el estudio de los instrumentos musicales, me llaman BIKIMBAO, y durante mucho tiempo y desde muy antiguo fui llamado en Europa -TROMPA DE PARÍS-. Según se afirma fui construido por primera vez en China, por allá por el siglo XII y desde entonces he sonado para que canten, bailen y jueguen los grandes y los pequeños.

Aun cuando me prefieren los hombres sencillos, en una época llegué a ser tan famoso que un compositor europeo escribió un concierto para mí, y me usaron muchas veces para ofrecer grandes conciertos públicos en las ciudades.

Te cuento que en Vietnam, donde me llaman DANMOY, y me fabrican de bambú o caña, soy muy apreciado por los jóvenes, quienes me hacen sonar para cantar sus declaraciones amorosas, aprovechando la suavidad de mi sonido. En la India, en cambio, canto para ayudar a mi pariente el tambor, apoyando su rítmico

vibrar. En Pakistán, me llaman CHANK y sólo me ejecutan las mujeres y los niños. En el Continente Americano vivo entre los indígenas araucanos de Chile y de Argentina; en las tradiciones populares de Cuba, Brasil, Estados Unidos y Haití; también soy venezolano por pertenecer al pueblo guajiro.

Los Wuayú, como se llaman en su lengua los guajiros, me crearon o quizás me adoptaron y me hicieron parte de su vida. Me bautizaron con el nombre de TROMPA, TROMPA GUAJIRA, y me adornaron con tres borlas o bellotas de lano de colores para hacerme más atractivo.

Allado de mis parientes los clarinetes y flautas guajiras he acompañado al hombre wuayú en su trabajo de pastorear animales y también en los momentos de enamorarse y de jugar; aprendí sus canciones y me enriquecí con sus costumbres.

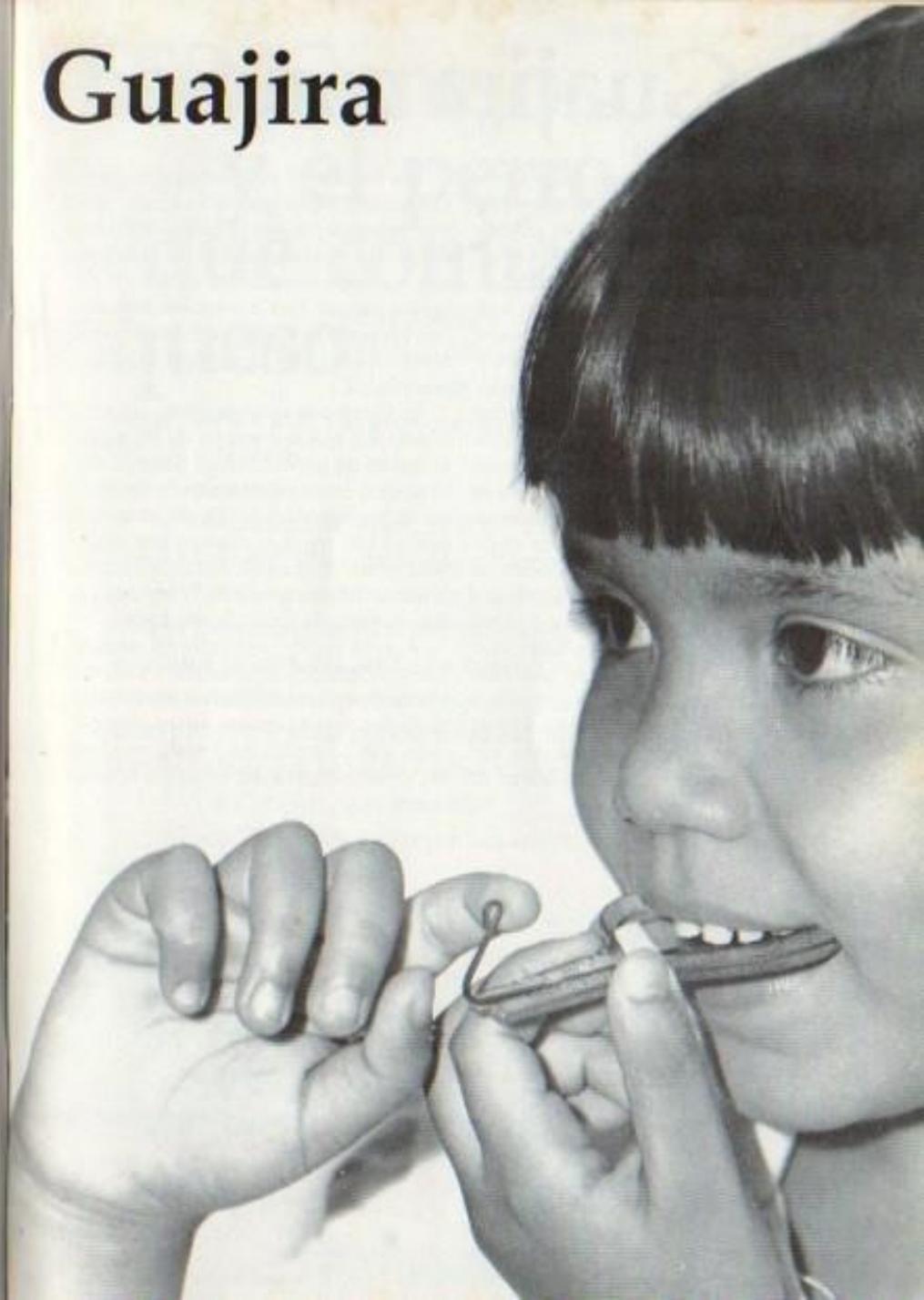
Soy tan guajiro como todas las cosas que desde siempre el pueblo ha creado: la hamaca, las mantas bordadas, los sombreros, los guayucos, las cotizas, las flautas, los clarinetes, los balsos, los chinchorros, las cerámicas, las totumas decoradas; como todos ellos ¡soy wuayú!

Amigo, mira qué interesante es mi historia: como Trompa Guajira, instrumento construido de metal y adornado con borlas, formo parte de la tradición wuayú y además con otros nombres, hecho de otros materiales y en otros lugares, pertenezco a otras naciones. Por eso soy único y universal dentro de las tradiciones de los pueblos. Soy un símbolo que une a los wuayú con el resto del mundo.

Si aún no me conoces, búscame y hazme tuyo.

Manuel Antonio Ortiz

Guajira



La Guajira con Sed

La península de la Guajira, situada al Noroeste de Venezuela, está repartida entre Venezuela y Colombia en porciones desiguales, la menor para Venezuela, desfavorecida por desuido de nuestros gobiernos, laudada y tratada que desconocieron la soberanía tradicional de nuestro país sobre porción mayor.

La Guajira es tierra poblada por tribus de indígenas provenientes de los arauacos, que se conocen con el nombre de guajiros con que los denominaron los españoles. La tierra de esta península es de agua escasa. Lluve sólo tres meses al año. Los guajiros cavon pozos cada vez más profundos de donde toman el agua para beber y para los animales.

Tierras de grandes dunas, fijadas unas por la vegetación, otras libres, que son removidas por un viento que sólo cesa en la época de lluvia.

La vegetación está constituida por plantas xerófilas: tunas y cardones, cujes y otros, verdor que sobresale en la tierra pelada y amarilla.

Los habitantes son pastores de ovejas, cabras, poco ganado vacuno, burros, caballos y mulas. La ardentía del verano hace trashumantes a los pastores que van tras su rebaños en busca de pastos frescos, que a veces no encuentran y el suelo se puebla de huesos de las reses muertas que blanquean a la distancia.

La Guajira es solar de mitos, cuentos y leyendas que la memoria de los siglos transmite de generación en generación. La poesía brota espontáneo de los relatos de los viejos. Michel Perrin, un antropólogo francés que convivió por algún tiempo con los guajiros, nos proporciona el relato "Lluvia y Arco Iris", incluido en este número de *Orza, Tigre y León*.

A esta región venezolana dedicó Rómulo Gallegos su novela *Sobre la misma tierra*, en la que muestra cómo viven la opulencia del petróleo y la miseria del indio guajiro explotado y marginado en las proximidades del Lago de Maracaibo.



Luis Beltrán Fariña Figueroa

La poesía de los pueblos con sus Cuadernos LAGOVEN, Venezuela, 1986

Intermedio para la risa

Tío Conejo y el perro que comía queso



Una vez estaba Tío Conejo debajo de un puente con mucha hambre, y no tenía qué comer. Se puso a mirar hacia

el puente y vio venir a un perro con un pedazo de queso entre los dientes. Tío Conejo se le acercó y le preguntó qué era lo que llevaba ahí. Y el perro, que era muy orgulloso, le respondió con altanería:

-¡Queso!

Y en cuanto dijo esto, se le cayó el pedazo de queso. Tío Conejo lo cogió, salió corriendo y luego se lo comió.

El perro quedó muerto de hambre, por lo que decidió ir a echarse bajo el puente para desquitarse de lo que había pasado. Se puso a mirar hacia arriba y vio venir a Tío Conejo que traía entre los dientes otro pedazo de queso que había conseguido. El perro pensó que era la oportunidad de que Tío Conejo le pagase la mala jugada que le había hecho, y se le acercó y le preguntó:

-Tío Conejo, ¿qué lleva ahí?

Pero Tío Conejo, siempre tan astuto, apretó el queso con los dientes y le contestó:

-Quesito, quesito.



Adaptación: Pilar Almoína de Carrera

Sin mí, disminuye el agua
y la fresca se olvida...

¡No hoy humus, no hoy almentos,
no hoy oxígeno... no hoy vida!

Yo te acompaño a la escuela
y sé conversar contigo.
¡Tengo hojas sin ser árbol
y soy tu mejor amigo!

Soy blanquita y escritora
y trabajo en campo negro.
¡Pero al llegarme la hora,
callada me desintegro!

La hizo

Le doy zapato a la moto
a tu carro y al camión...
¡Me revisten si estoy rato
y soy de color carbón!

DAMERO

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30

31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46

47 48 49 50 51 52 53

1 14 18 16 24 42

11 2 29 44

21 31 3 10 34 7

22 19 32 36 15

5 28 35 41 48 47 52 49

53 38 6 39 53 13

46 25 4

8 26 23 12 40

27 45 9 30

43 37 51 17 50 20

Sincero, espontáneo.
Unidad monetaria usada en Francia.

Dos veces la letra "R".

Tierras húmedas en las cuales se deja crecer o se siembra la hierba para pasto de los ganados.

Que da vueltas alrededor de un eje.

Fiesta popular con disfraces que precede a la Cuaresma.

Onomatopeya. Imitación del sonido que hacen los gritos.

Unidad monetaria del Japón.

Metal gris acerado.
Estampa de colores. "Barajita"

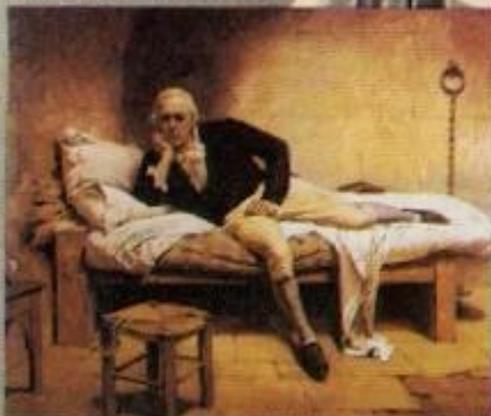
Parte delantera de un barco.

De cardo. Planta de hojas grandes y espinosas.

Natalicio de Francisco de Miranda

El Precursor de nuestra Independencia, Generalísimo Francisco de Miranda, nació el veintiocho de marzo de 1750, en Caracas. ¿Sabías que su estatua, colocada en medio del parque adyacente al Panteón Nacional, data de 1911?

Onza, Tigre y León te invitan a visitarla.



Miranda en La Carraca de Arturo Michelena. Galería de Arte Nacional, Caracas.

Los restos de Francisco de Miranda jamás pudieron ser repatriados ya que se perdieron en el naufragio común del cementerio de la prisión de Cádiz.

Un insigne pintor venezolano, Arturo Michelena, eternizó la imagen de su héroe en uno de sus famosos lienzos.

FRANCISCO MIRANDA
NACIÓ EN CARACAS
EL 28 DE MARZO DE 1750
MURIÓ EN LA PRISION DEL
ARSENAL DE LA CARRACA
EL 14 DE JULIO DE 1816

Sobre La Paradura del Niño

Todos sabemos que el ciclo de la Navidad se inicia entre octubre y noviembre con los llamados Velorios de Niño Jesús y que termina el 2 de febrero, día de La Candelaria. Pues bien, durante el mes de enero se realizan algunas actividades folklóricas en los Andes venezolanos, que mucho tienen que ver con nuestra Navidad. Se trata de la llamada Paradura del Niño. Yolanda Salas de Lecuna y Darío Novoa Montero, son dos acuciosos investigadores que han estudiado esta costumbre navideña, peculiar de los estados andinos, y cuyos trabajos hemos consultado para escribir este pequeño artículo.

La Paradura del Niño —de carácter ritual— en algunas oportunidades aparece seguida del Robo y Búsqueda del Niño —cuyo carácter es eminentemente tea-

tral—. De ella podemos decir que es una fiesta tradicional, familiar, que se inicia con la construcción del pesebre en cada hogar. Agrega la Dra. Lecuna que:

"Pasados los días de diciembre, durante los cuales se ha festejado el nacimiento del Niño Jesús, la devoción popular llama a la celebración de La Paradura del Niño, que consiste en poner de pie la imagen del Niño Jesús en el pesebre, una vez cumplidos una serie de pasos preparatorios... Cuando se aproxima la fecha fijada para la celebración, los dueños de la casa nombran a los padrinos del Niño, contratan a los músicos, a los cantores y al rezandero y preparan el obsequio.

El día o la noche fijada para la celebración los concurrentes se agrupan en la casa anfitriona, en donde, mientras se da comienzo a la ceremonia propiamente dicha, los músicos interpretan piezas de

música popular y tradicional. La ceremonia se inicia cuando los dueños de la casa reparten las velas, que se llevarán encendidas durante la procesión.

Con el canto de coplas alusivas al acto en sí mismo los cantores dirigen el desarrollo de la paradura. Cuando los padrinos escuchan su copla correspondiente toman la imagen del Niño Jesús del pesebre y la colocan y atan en un pañuelo de seda. Comienza luego la procesión o "Paseo del Niño", que tiene lugar por los alrededores o por el patio de la casa del dueño de la paradura. Dicen los investigadores consultados que este paseo significa la bendición y protección del Niño al bienestar familiar y a la prosperidad de la tierra. Al terminar el paseo, el Niño vuelve al pesebre.

Los cantores ordenan que se realice lo que se conoce como el "Beso del Niño",

acto que consiste en besar la imagen del Niño. A veces, se contribuye con alguna moneda para ayudar con los gastos que ocasionará adornar el pesebre el siguiente año.

Después de que todos los concurrentes han besado al Niño se inicia la Parada o Paradura del Niño propiamente dicha. Este momento da nombre a toda la celebración. Consiste en que el dueño de la casa toma la figura del Niño y la coloca de pie en medio de las imágenes de San José y la Virgen María. En sus coplas los cantores piden protección para los dueños de la casa, sus trabajos, tierras, etc., durante el nuevo año que se está iniciando.

Para finalizar un brindis y el rezo o canto del rosario cierran esta ceremonia que se repite año tras año entre el 1º de enero y el 2 de febrero."

Norma González Viloria



EL REY Y SU

León Tolstói

Érase una vez un Rey que iba de caza. Desde su caballo descubrió una liebre. La atrapó su halcón predilecto. Y el Rey galopó hacia el halcón, se apeó del caballo y tomó la liebre de las garras del ave.

Después de la rápida carrera, se sintió el Rey muy sediento. En vano buscaba una fuente o un arroyo donde apagar su sed; lo único que halló fue un delgado hilito de agua que descendía de una colina. Gota a gota caía el agua, con lentitud, de piedra en piedra. El Rey sacó su copa y esperó, impacientemente, hasta verla llena. Por fin se disponía ya a beberla; pero antes de que sus labios llegaran a rozar el borde de la copa, el halcón, al que sostenía con la otra mano, aleteó con fuerza, golpeando la copa con las alas, de modo que se derramó el agua.

De nuevo dispuso el Rey su copa para recoger el agua que goteaba de las rocas, y mucho tuvo que aguardar hasta verla llena otra vez. Pero apenas se dispuso a beberla cuando el halcón la golpeó de nuevo con sus alas -aún más impetuosamente que la primera vez-, derramando toda el agua.

Por tercera vez dejó el Rey llenar su copa, pero tampoco esta vez pudo refrescar sus reseco labios, ni aun con una sola gota del ansiado líquido, pues el halcón derramó, por tercera vez, el agua de la copa. Entonces el Rey, encolerizado, tomó una piedra, se la arrojó al halcón y mató a la hermosa ave.

Mientras tanto llegaron los criados del Rey, y uno de ellos corrió hacia la cumbre de la colina a la fuente misma, para llenar más rápidamente la copa de su señor. Pero el criado volvió con la copa vacía, diciendo:

-Esa agua no se puede beber. En el manantial hay una serpiente que vierte su veneno en el agua. ¡Mi Señor, si hubieses bebido una sola gota, habrías muerto envenenado!

-¡Qué mal he recompensado la fidelidad de mi halcón! -exclamó el Rey-. ¡Me ha salvado la vida, y yo lo he matado!

HALCON



El Pelicano Canuto

Luiz Carlos Neves

Aquella tarde, en la copa del cocotero, no pude encontrar al pelicano que diariamente venía allí a saborear sus pescados. Yo lo llamaba Canuto. Ni siquiera el olor de las sardinas atrajo al ave.

Molesto por las moscas que atacaban a las sardinas, bajé del cocotero y caminé hacia el poblado. La carretilla iba cargada de cocos. El peso hacía gemir el peso del carrito: ñen-ñin, ñen-ñin. Era una especie de lamento de metales. Era la voz de mi vehículo, un canto, una presencia amistosa.

Entregué los cocos al bodeguero, dejé la carretilla en la puerta de mi casa y corrí hacia donde tenía mi escondite.

Era una pequeña cueva en la orilla del mar. Ahí pasaba los momentos en que quería estar solo. En una de las paredes de la cueva tenía mi cofre. Era una piedra igual a las otras, pero que se retiraba con algún esfuerzo.

Detrás de esa piedra había un hueco en el cual guardaba mi tesoro: un cuchillito para abrir ostras, una pluma de gavián, un metro de cuerda, cinco monedas de cobre, una chicharra muerta de tanto cantar, un pedazo de naufragio —con el nombre de barco Soledad I—, un saquito de metras coloradas, un diente de tiburón, una botella con un mensaje en el interior, un tocón de lápiz y un cuaderno de bitácora de un barco abandonado.

Ahí tampoco se encontraba Canuto. Caminé hacia una pequeña ensenada donde vivían bandadas de alcatraces y gaviotas. A medida que me acercaba noté que no había el bullicio de las aves, que el silencio tenía otros sonidos



y que en el mar había un barco.
Que haya un barco en el mar, eso es muy natural. Pero aquel no navegaba: no se movía y tenía la chimenea sin humo. Peor, se encontraba en una posición que no tienen los barcos sanos. Estaba medio tumbado sobre uno de los costados.

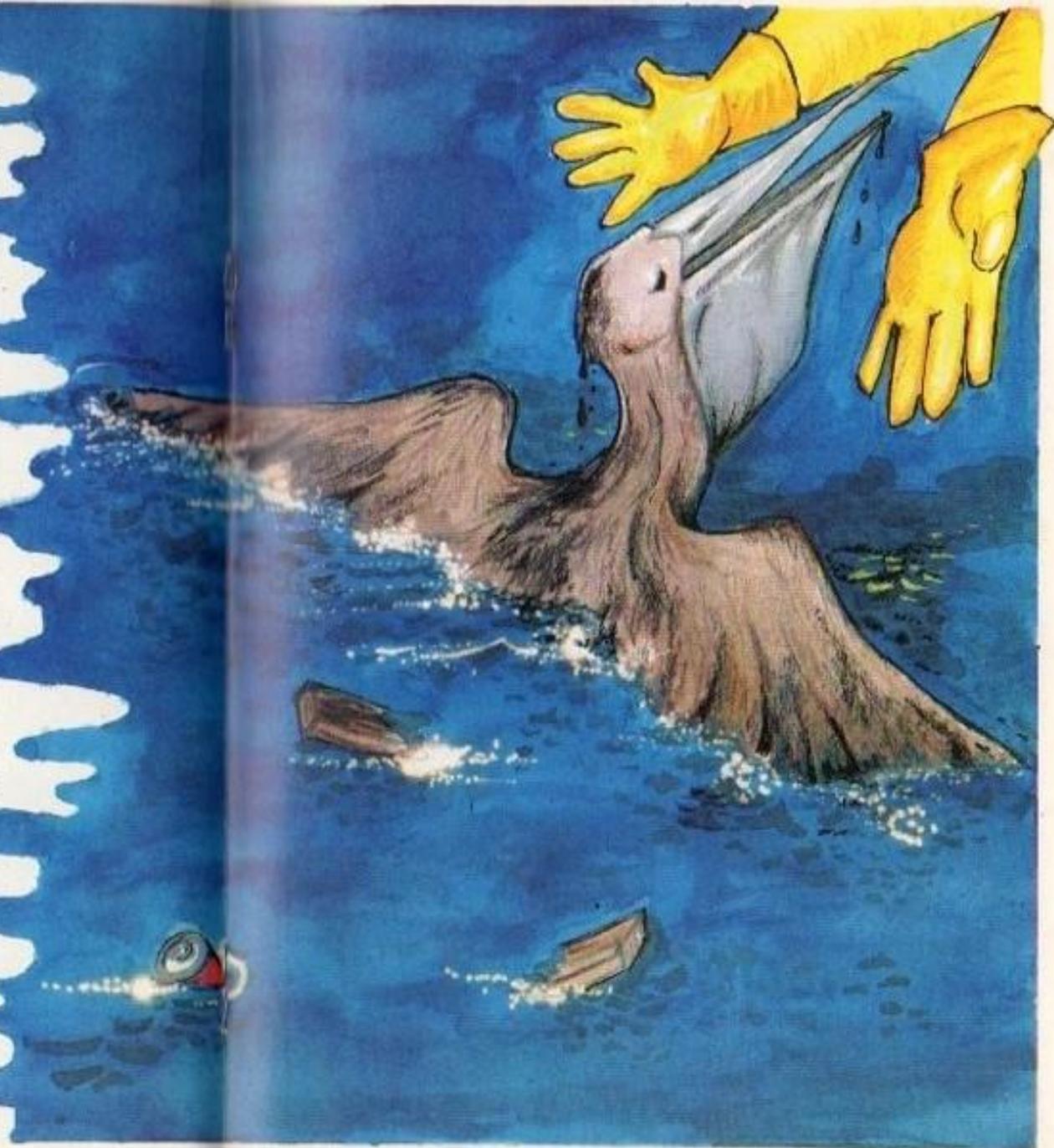
Yo había visto muchos barcos enfermos, algunos muertos. Pero era la primera vez que veía uno tan grande, tan desproporcionado. Sólo fue después que observé la playa.

El mar no era verde, era negro; la arena no era dorada, era negra; las gaviotas no eran blancas, eran negras. Y no volaban sino que caminaban pesadamente en medio de aquel fango espeso y viscoso, que las agarraba como un pulpo gigante.

Me llevé algún tiempo para llegar al poblado. La emoción me secaba la garganta. Allá había mucho movimiento. Antes de que llegaran los barcos de las compañías petroleras, venidos para limpiar el averiado y limpiar toda la brea que había derramado, la gente se había reunido para salvar a los pájaros. No sería posible salvarlos a todos. Muchos de ellos, así como gran cantidad de peces, estaban muertos, sofocados por el aceite negro. Habría que sepultarlos. Y para eso se ofreció un grupo de hombres y mujeres.

Otros se encargaron de atrapar a las aves. Se sucedían peleas entre alcatraces y hombres, pues los animales no sabían que estaban siendo rescatados. Era preciso agarrarlos, si no, uno terminaba cubierto de petróleo y sangrando por algunos picotazos.

Otras personas arreglaron un sitio donde se



lavarían los pájaros con agua de la laguna cercana. Ya casi no había jabón en el poblado de tanto lavar plumas. Se construyó una especie de gallinero, con los sobrevivientes que ya estaban limpios.

Llegaron personas con uniforme y sin uniforme. Vino también un tractor para limpiar la arena de la playa. El trabajo seguía, aun durante la noche, con la playa iluminada por las luces.

Por fin encontré a Canuto. Si no es por su pico, no se hubiera podido decir que era un pelicano. Sus ojos, normalmente tranquilos, eran ahora ojos de miedo. Lo lavé yo mismo, para darle valor. Le di unas sardinas y lo metí en el gallinero.

Después de muchos días de trabajo se pudo medio limpiar la playa. El naufragio sigue allá, no pudieron recuperar el barco. Durante la marea alta las olas barren su cubierta. Las aves que se salvaron regresaron a la playa. Canuto también.

La gente de mi poblado no habla sino de eso, del naufragio, de la brea, de los animales. De Canuto también.

Resulta que una tarde me encontraron ayudando en la restauración de la playa cuando ¡zuás! caí en la brea. ¡Sólo se me podían ver los ojos! Tuve que ir al sitio donde limpiaban a los pájaros y hacer mi cola detrás de los pelícanos.

Marchaba con dificultad. Pero no iba solo. ¿Quién me acompañaba? Nada menos que Canuto, merodeaba cerca y al ver mi accidente se posó a mi lado y caminó por toda la calle, bien pegadito de mí, ¡para darme valor!



El tío Pancho, con su enorme barba blanca y sus grandes ojos azules, era popularísimo entre los muchachos de la familia, porque sabía de todo y siempre contestaba a las preguntas que a cada rato le hacían para preparar sus tareas escolares. Aquel día estaba en la playa, sentado en una silla frente al mar, con un inmenso sombrero para protegerse del sol.

Pablito, el sobrino más pequeño, se le acercó poco a poco, se fijó bien que no estaba dormido y levantándole el sombrero, como era su costumbre, le dijo:

- ¿Tío, quieres hacerme un favor?

- Cómo no hijo, ¿qué te pasa?

- La maestra en la escuela nos dijo ayer que debíamos escribir en un papel algo que nosotros no supiéramos y averiguar en el fin de semana qué era para que pudiéramos decirlo el lunes en la clase.

Y ¿qué es lo que tú no sabes?

Lo que yo no sé es porque aquí, en la playa, todo se llama "Vargas". Cuando fui a comprar arepas esta mañana, le pregunté al señor de la arepera si él era de por aquí y por qué pasaba eso. Me dijo que Vargas había sido un señor muy importante pero que él no sabía más. Como tú sí sabes tantas cosas, seguro que sí sabes quién fue ese señor. ¿Tú lo conociste? Porque tú conoces a todo el mundo.

El tío Pancho se enderezó en la silla, sonrió cariñosamente, le dio con la mano en el hombro al muchacho y le dijo:

- Mira, Pablito, yo sí sé quién fue ese señor Vargas y te lo voy a contar, pero te digo que no lo conocí porque él vivió hace mucho tiempo. Fue el segundo Presidente de la República. Se llamaba el Dr. José María Vargas y lo que más quiero que tú sepas de él y que lo recuerdes siempre, es que el Dr. Vargas fue un niño que quiso aprender.

El Niño que quiso aprender

Teresa Palencia Alabartina



Figúrate tú que él nació en La Guaira, muy cerca de aquí, el año 1786. Su papá era el señor José Antonio Vargas. Ese señor Vargas tenía una pequeña casa de comercio aquí en La Guaira. ¿Tú sabes lo que es una casa de comercio?

- Sí, yo creo que es un negocio donde se compran y se venden cosas.

- Efectivamente. El señor Vargas, con su casa de comercio, ganaba poco pero lo suficiente para mantener a su familia y tener a su hijo en una escuela en donde tenía que pagar todos los meses una cantidad de dinero; pero un día el señor Vargas empezó a darse cuenta de que su negocio estaba fallando y llegó un momento muy serio para él porque todo el mundo le cobraba y no tenía con qué pagar.

- ¿Y entonces qué hizo?

- Muy preocupado, el señor Vargas tuvo que sacar a su hijo José María de la escuela.

- ¿Lo sacó de la escuela? ¿Y qué hizo entonces el muchacho?

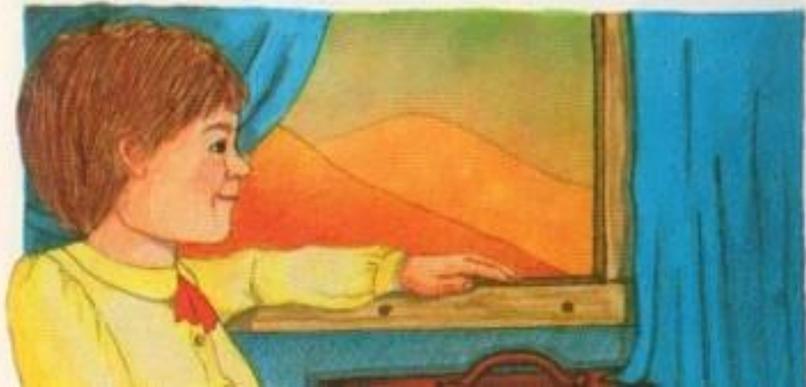
- El cura de la iglesia de La Guaira se enteró de lo que estaba pasando, y como sabía que el muchacho era muy estudioso, lo llamó y le preguntó: ¿tú quieres seguir estudiando?

José María contestó entusiasmado que sí y entonces el cura le ofreció conseguirle, con sus amigos, una beca en el Seminario de Caracas.

- Tío, ¿y qué es una beca?

- Una beca es una ayuda que se da a un estudiante para que pueda vivir y pagar sus estudios.

El cura le consiguió la beca en el Seminario de Caracas y José María tuvo que separarse de su familia e irse a vivir a Caracas. Tenía entonces doce años y el cura le dijo muy claramente que para que la beca no se la quitaran tenía que fajarse y sacar muy buenas notas.



José María estaba dispuesto, y le contestó: "No se preocupe, Padre, que yo voy a estudiar todo lo que pueda. Yo quiero ser doctor y saber mucho."

Para el muchacho fue muy difícil vivir lejos de su familia, de sus amigos y del mar, que le gustaba tanto; trabajó mucho y llegó a pasar en todos los exámenes y además se portó excelentemente.

Seguía siendo muy pobre, pero por sus notas pudo seguir estudiando sin pagar, con su beca, y llegó hasta conseguir el título de bachiller que le fue dado sin tener que pagar nada.

Cuando se graduó de bachiller pasó a la Universidad y allí en la Universidad también obtuvo todos los premios y las notas más altas y cuando terminó su carrera, se graduó primero de médico y luego de doctor.

Fíjate tú, Pablito, cómo el haber sido tan pobre no fue para Vargas ningún inconveniente, porque con su deseo de saber y sus ganas de trabajar, se convirtió en el médico Dr. José María Vargas.

Después que fue doctor decidió trabajar en Cumaná. ¿Tú sabes dónde queda Cumaná?

Sí, Cumaná es la capital del estado Sucre.

Allí estuvo trabajando hasta que llegó la Independencia.

- ¿Te acuerdas cuándo?

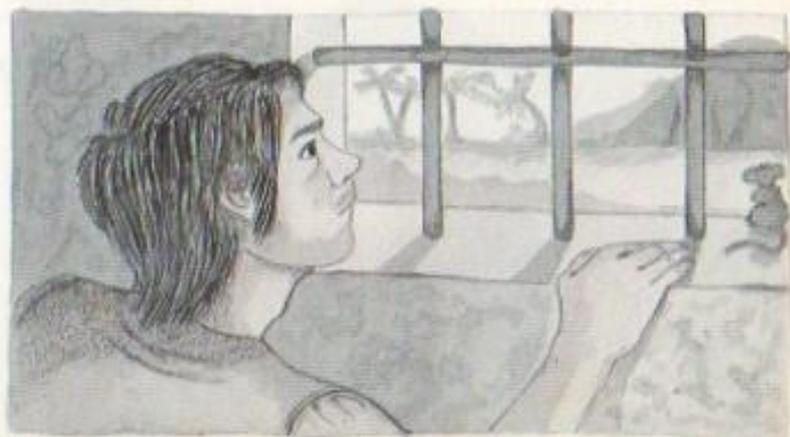
- En 1810.

- ¡Magnífico!

Entonces el Dr. Vargas se vino para La Guaira y aquí estuvo con los patriotas asistiendo a los enfermos y curando a los soldados.

Cuando Monteverde llegó a La Guaira puso preso al Dr. Vargas.

- A propósito, ¿te acuerdas quién fue Monteverde?



- ¡Cómo no! Monteverde fue el jefe realista que derrotó a los patriotas en 1812.

- ¡Estás hecho un campeón en Historia!

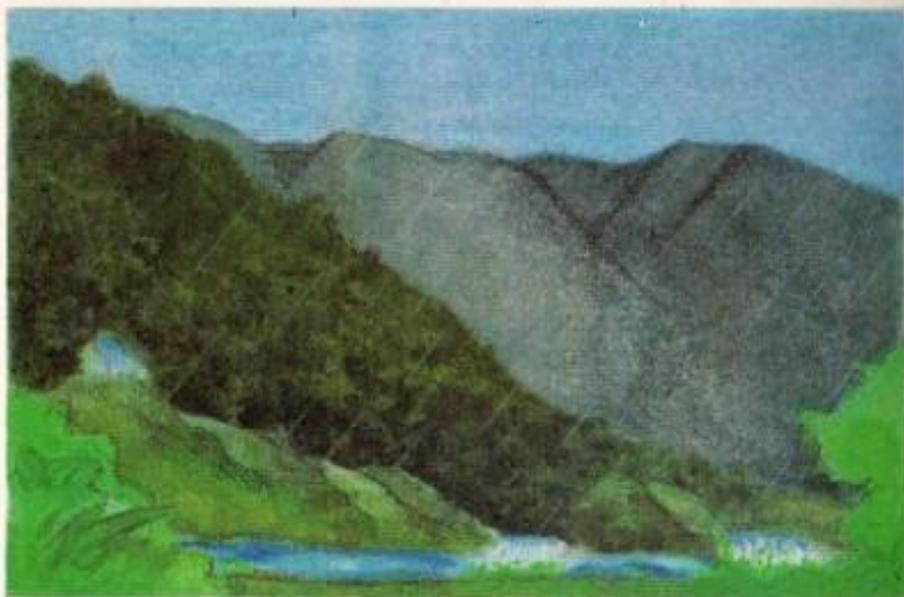
El Dr. Vargas era un personaje muy importante y muy sabio y pronto lo pusieron en libertad, y como él quería seguir aprendiendo y estudiando, empezó a hacer diligencias para ir a Inglaterra. Tuvo que pasar muchas dificultades y problemas y por fin logró salir y llegar a Edimburgo.

- Tío, ¿y dónde está Edimburgo?

- Edimburgo es una ciudad que está al Norte de Inglaterra, en la región que se llama Escocia. En Edimburgo, Vargas siguió estudiando, hizo todos los cursos en las materias que le interesaban y para hacerlo mejor, se había preocupado mucho de aprender francés e inglés. Debes saber que el Dr. Vargas hablaba el francés y el inglés tan bien como el español. Cuando él creyó que había aprendido suficiente para trabajar mejor como médico, volvió para América. No podía estar en Venezuela porque había muchas guerras y entonces se quedó en Puerto Rico y trabajó muchísimo. El año 1826 llegó a Caracas y se dedicó a enseñar en la Universidad. Hasta ese año había sido un niño y un joven que quiso aprender todo lo que pudo. En adelante fue un sabio que quiso enseñar; pero eso te lo contaré otro día, porque llegó la hora de almorzar. Ya sabes quién fue el Dr. Vargas y por qué aquí, en la zona de La Guaira, todo se llama Vargas, para recordar a aquel niño que le ganó la batalla a la pobreza aprendiendo todo lo que pudo.

Pablito se quedó callado, viendo ese mismo mar que muchos años antes había gustado tanto a aquel niño, de doce años, que quiso aprender...





El Nacimiento del Hombrecito de Hidrógeno

El Hombrecito de Hidrógeno nació en una nebulosa, él no tenía hermanos y por eso estaba triste y cuando cumplió los cinco años se fue a la tierra pero se asustaba mucho con los autos y tenía que andar huyéndoles al fuego y al oxígeno; más que todo al oxígeno ya que si lo tocaba se convertía en agua. Al año de estar en la Tierra se aburría y se consiguió a una mujercita de oxígeno que tenía un novio de fuego que la maltrataba mucho y él no la defendía por miedo a explotar y a la vez también tenía miedo de ella ya que él no quería convertirse en agua; pero era tanto su cariño hacia ella que la tocó y se convirtió en agua y entre los dos apagaron el fuego y permanecieron unidos en uno solo.

¿Sabes tú cómo nacen los ríos?

Al caer la lluvia sobre la tierra, una parte del agua corre por la superficie y otra penetra en ella (se infiltra, decimos). El agua que penetra en la tierra se encuentra con capas de roca impermeables, es decir, que no dejan pasar el agua, entonces ésta se acumula o deposita a cierta profundidad, en lo que llamamos el subsuelo, que quiere decir debajo del suelo. Así se forman los depósitos de agua subterránea.

Cuando el terreno no es plano, sino con declives o desniveles, como en las montañas o en las mesetas, esa agua subterránea puede salir otra vez a la superficie por las laderas o partes inclinadas del terreno, y entonces se forma un pequeño manantial, a veces un hilito muy fino de

agua que empieza a correr por la superficie. Poco a poco se vuelve un riachuelo, y el riachuelo se vuelve un río. Y ese río se une con otros ríos. Cuando recorre grandes distancias y se le unen muchos otros ríos, llega a ser muy grande, navegable por enormes barcos, como lo es el Orinoco, el río más grande de Venezuela.

Donde hay hielo y nieve, como en los Andes del Estado Mérida, algunos ríos nacen de esa nieve y de ese hielo que se funde o deshace con el calor. Ahí comienzan a correr, muy fríos y chiquitos. Luego se le unen otros y otros y llegan también a ser muy grandes, como el río Chama de Mérida, aunque éste no es navegable.

Antonio Luis Cárdenas

Antonio Lores,
10 años,
Colegio "Presidente Kennedy"

Cómo realizar un retrato hablado o una cara divertida

Puedes dibujar el rostro de tu mejor amigo. O pedirle a uno de tus compañeros la descripción de una persona que ha visto. Así como lo haría un detective para realizar un "retrato hablado". O para divertir-

nos, podemos crear el rostro de un personaje nuestro, inventarle una historia, un modo de actuar...

Te presentamos varios tipos de orejas, ojos, bocas y otros rasgos. Combinando diferentes elementos

en una hoja de papel, sorprenderás a tu compañero al dibujar un rostro parecido al descrito. O lo harás reír con la construcción de una cara divertida.

¡Intenta!



¿Qué aprendimos viendo las Olimpiadas por televisión?

Lee con atención las respuestas de nuestros entrevistados y compáralas con las informaciones que se te dan en el siguiente artículo. Así sabrás cuáles de sus afirmaciones son acertadas y cuáles no.

Aprendí que son muy religiosos con lo que inauguran. Que sus habitantes fueron armoniosos con los demás deportistas. Los habitantes de Seúl son chinos y hablan coreano.

Gimiel, 10 años.

Aprendí que toda meta necesita un esfuerzo porque la mayoría de los deportistas estadounidenses y soviéticos que ganaron practican diez horas diarias. Por eso ganaron a los venezolanos. Los venezolanos tienen que trabajar y después entrenar. ¡No es lo mismo!

Seúl queda en Corea. El deporte nacional de ellos es el Taekwondo. El idioma es el coreano. Tiene catorce horas de diferencia con Venezuela. Los coreanos pertenecen a la raza asiática. Aprendí que los estudiantes coreanos también protestan.

Nal, 12 años.

Aprendí cómo son las reglas del deporte, los diferentes juegos... Seúl queda en Corea y no me acuerdo el continente. Se habla chino. Los habitantes de Corea son japoneses o chinos... No sé cual es la base de su economía... Lo que más me gustó fue el fútbol.

Giovanni, 13 años.

Aprendí la importancia del deporte para la salud. Seúl es una ciudad bellísima y sus habitantes están muy avanzados. Son gente que tienen habilidad para todo y hacen las cosas bellísimas. Corea queda en el continente asiático. Creo que el idioma que se habla es el chino o el japonés...

Mareisa, 13 años.

Aprendí que existían las olimpiadas. Se realizaron en Seúl que es la capital de Corea... Corea queda después de China.

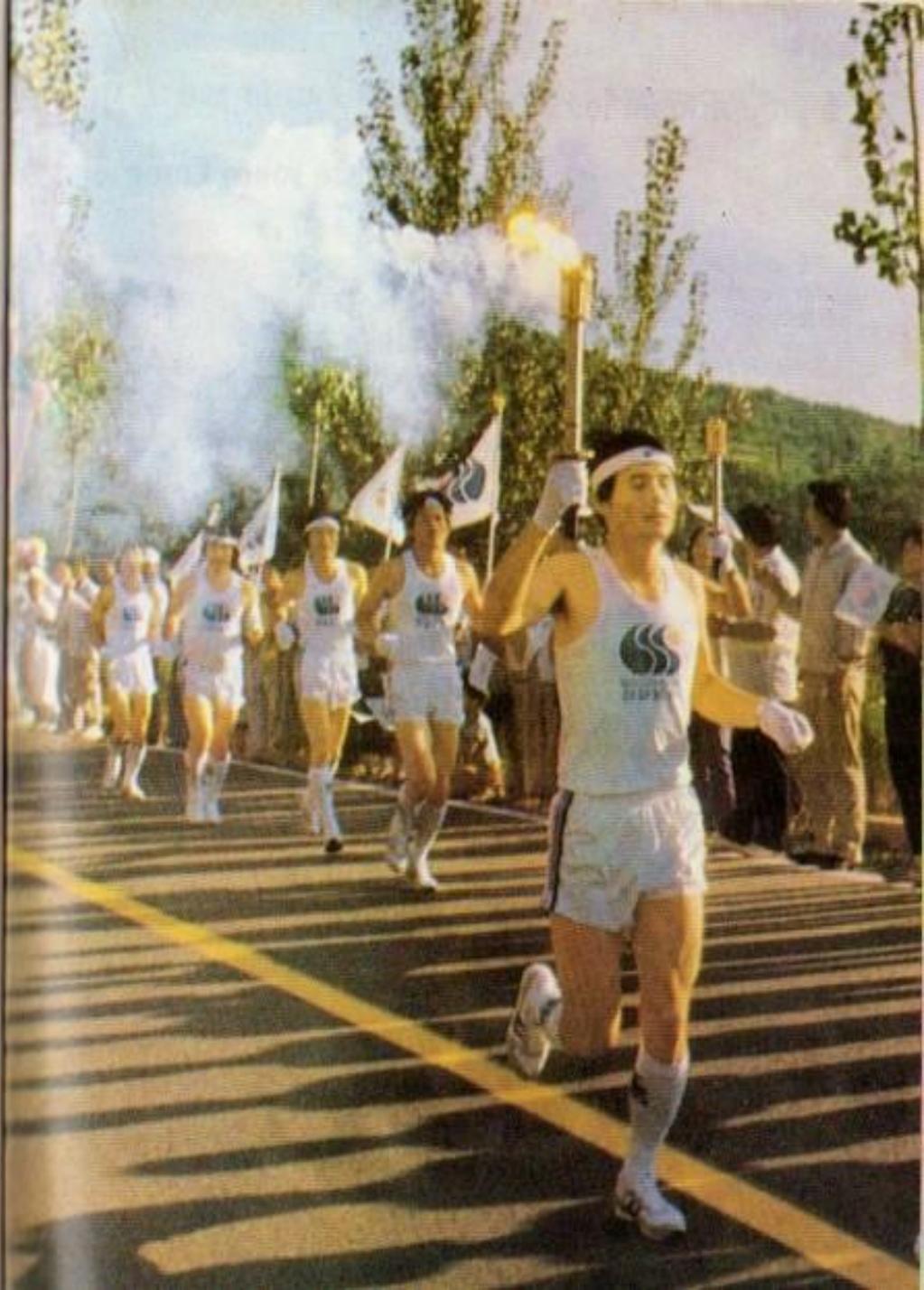
Juan Carlos, 7 años.

Vi cómo se prende la llama olímpica y cómo la apagaron. La capital de Corea es Seúl... Me imaginé que Seúl es una ciudad diferente a Venezuela. Casi igual a China... Tienen un deporte oficial que es el Taekwondo.

Jairam, 9 años.

Seúl es un país superavanzado en técnica, es un país desarrollado, con grandes Universidades...

Rafael, 14 años.



A propósito de las Olimpiadas ?

¿Qué aprendiste sobre Corea ?

La República de Corea del Sur es un territorio montañoso, con abundantes valles y estrechas llanuras costeras. Su nombre oficial es Dahan-Minkuk, su capital es Seúl, su lengua es el coreano, su unidad monetaria, el won.

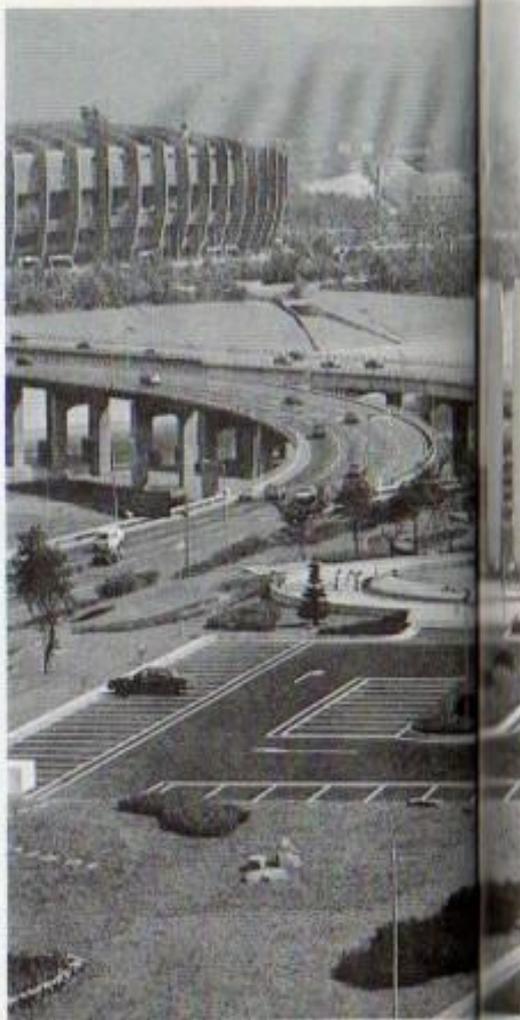
Corea es un país agrícola. Las tres cuartas partes de la población trabaja el suelo. Se cultiva arroz, cebada, mijo, trigo, algodón, tabaco, ginseng... La ganadería es pobre. La cría del gusano de seda es activa. La pesca es muy importante. Las industrias están bastante desarrolladas.

Las Olimpiadas Seúl 88 se realizaron en la capital de la República de Corea del Sur. Hay que tener presente que en la península de Asia Oriental, donde está Corea del Sur, de régimen democrático, está también la República Popular de Corea del Norte, de régimen socialista. La capital de la República de Corea del Norte es Pyöngyang.

La República de Corea del Sur tiene una población de 39.951.000 habitantes. El analfabetismo está estimado en un 93%.

Las religiones predominantes son el confucianismo y el budismo. También existen los cristianos y católicos.

La lengua actual común es la que se habla en Seúl. A pesar de que la mayoría de los términos del coreano provienen del chino, utilizan muchas palabras tomadas del sánscrito, del japonés y del inglés, entre otras lenguas.



¿Sabes tú cuál es el origen del Taekwondo ?

En el interés de satisfacer la curiosidad de nuestros lectores en relación al Taekwondo, deporte oficial de la República de Corea, solicitamos información a Carmen Domínguez, instructora de la Academia Kims Taekwondo de Venezuela F.R.L. Agradecemos su colaboración y transcribimos algunas de sus afirmaciones.

Existen diferentes teorías acerca del origen del Taekwondo. La que me parece más aceptable es la que nos explica cómo los habitantes del continente asiático, movidos por la necesidad ante la guerra, tuvieron que imaginar un método para su defensa. En las montañas, observaron las formas de ataque y defensa que tenían los animales, los osos, los tigres... Estudiaron estos tipos de ataques y trataron de imitarlos. Por cuanto Corea es una península, era más propensa a los ataques de extranjeros y de sus vecinos chinos y japoneses. Así, incorporaron a sus técnicas de manos, técnicas de patadas propias que es lo que le da al Taekwondo su característica. El Karate, en cambio, tiende más al trabajo de puños y movimientos rectilíneos. El Kung-Fu se caracteriza más por los movimientos circulares, imitando la forma del Universo, el girar de la tierra alrededor del sol y ese tipo de hechos cósmicos.

Se hizo deporte nacional de Corea, porque las tropas de Korea y de Hwaran, defensoras del pueblo, eran muy admiradas por todos y eran ejemplo de técnica, de disciplina... Poco a poco, la gente

trató de imitarlos. Así el Taekwondo comenzó a hacerse más popular... Pasado el tiempo, se escribieron libros sobre esta disciplina, ya no sólo como actividad física sino, además, como actividad mental.

La palabra Taekwondo puede traducirse como el arte de "patear, dar puñetazos y avanzar". Literalmente significa 'patada, puño y camino'.

Tengo alumnos coreanos, nos sigue comentando Carmen Domínguez. Ellos me perciben más vinculada a Corea que a Venezuela. Yo los percibo a ellos más vinculados con Venezuela que con Corea. Para ellos estar en Venezuela es admirar a Venezuela. Vinieron desde muy pequeños y muchas de las informaciones que tienen de su país la han recibido aquí.

Es curioso... Los venezolanos enseñamos, en nuestro país, el deporte oficial de Corea a nuestros alumnos coreanos.

En nuestra academia, alumnos e instructores admiramos la importancia que otros países dan al deporte. El deporte es fundamental en el crecimiento físico, mental y espiritual del ser humano. Los niños que vienen a esta academia experimentan mayor seguridad y confianza en sí mismos, adquieren un sentido de solidaridad. Pienso que en la medida que tomemos conciencia de la importancia del deporte, los venezolanos llegaremos a ser no sólo participantes sino, también, ganadores de Olimpiadas.

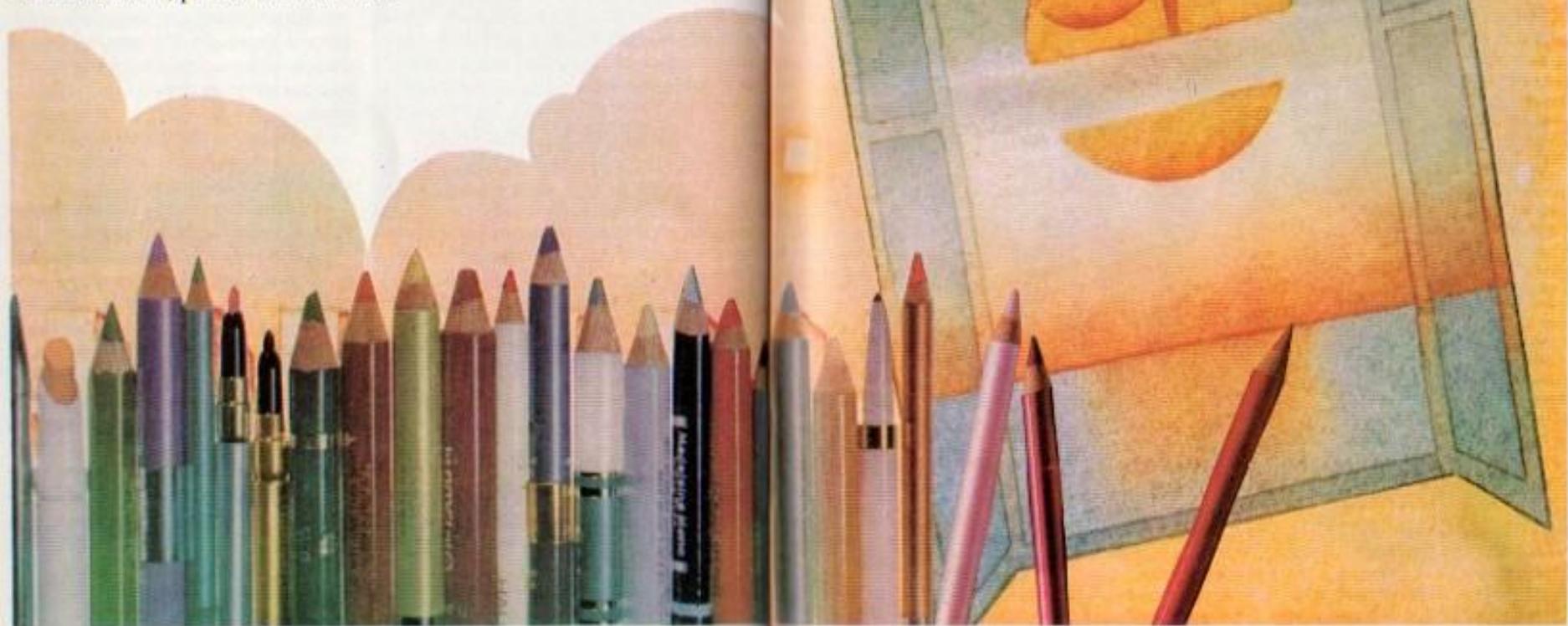
El día que tenía que salir,
tenía que hacer una diligencia,
pero todavía no era la hora de abandonar el trabajo;
sabía que lo despedirían si dejaba la tarde a medio terminar,
tampoco logró encontrar algún compañero para que le hiciera la guardia,
y el caso es que tenía que salir a hacer una urgentísima diligencia.

Aquiles Nazoa

Luis Luksic y El Crepúsculo

Se puso entonces a pensar seriamente en el asunto y en seguida tuvo una idea:

contando con los indoctos que son algunos en materia de arte, le sacó subrepticamente uno de sus lápices del bolsillo al crepúsculo, y en el enorme horizonte donde hasta ese momento había puesto a remojar unas nubes para que amanecieran blanditas mañana que iba a ser día de lluvia, pintó una falsa tarde.



Pintó primero un sol que tenía cara de gordito,
un sol gordito,
un sol gordito que tenía cara de rosa,
una rosa que tenía cara de gordito,
un gordito que llevaba al brazo un canastico de cotufas,
y debajo dibujó la ciudad de Caracas con su Plaza Bolívar en el centro,
y en el centro de la ciudad a Simón Bolívar que venía saliendo
de la vespertina con su caballo.

Pintó el Avila con un pajarito en el hombro,
y al gordito que tenía la cara de rosa.



En el dibujo apareció después el gordito
volcando sobre Caracas su nevado vuelo de cotufas,
y se puso con su resplandeciente cara de rosa a soplar para que
el viento las trajera a Caracas.
Sonaron unas campanitas en el corazón de todos nosotros,
y pasó el rebaño de las cotufas por el cielo,
pasó el rebaño de las cotufas como nubes,
pasó un rebaño de nubes como cotufas.

“Un día el hombre hará correr un ferrocarril sobre un rayo de luz”, dijo Luis Luksic. *Orza, Tigre y León* rinde homenaje a este creador fallecido el día 6 de septiembre pasado. Narraba cuentos, era un mágico titiritero, y el texto escrito por su amigo Aquiles Nazoa nos habla de su necesidad de pintar “niños jugando a la pelota, soldaditos disparando sobre ciudades de cartón, autopistas con carritos de juguetes, cascadas de papel celofán”, como bien lo enumeró Jacobo Borges. *Orza, Tigre y León* se apropia de la palabra de Aquiles y recuerda a Luis Luksic.

